

CC ONG AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

ORFANATO "LES SAINTS INNOCENTS". ZINIARÉ - BURKINA FASO

Hoy hace exactamente una semana regresé de vivir una experiencia que nunca voy a poder olvidar. Pero empezaré desde el principio. Llevaba ya mucho tiempo queriendo hacer algún tipo de voluntariado internacional, y fijaba siempre mi mirada en el continente africano. Después de mirar y volver a mirar cientos de asociaciones y ong's que ofrecían dicho voluntariado, topé con CCONG. Es cierto que lo que me gustó de CCONG fue pequeñez y su transparencia, pero también que entre los requisitos, no exigían tener experiencias previas en voluntariado, y tampoco un nivel de idioma. Así que tras pensarlo y repensarlo, me olvidé de los miedos y me lancé a vivir esta aventura yo sola, y decidí llamar a Rafa, y de ahí en adelante fue todo rodado. Un mes antes de salir hacia el Orfanato de Ziniaré en Burkina Faso, recaudé algo de dinero, ropa y material para llevar, y fue entonces cuando Rafa me informó de que en mi primera semana en el Orfanato coincidiría con Isabel, otra voluntaria que ya había estado en verano. Esto me tranquilizó bastante, y también poder hablar con Isabel, que ya conocía el funcionamiento del Orfanato. Así que más animada que nunca, esperé a que pasasen los días, entre preparativos y nervios. Y cual fue mi sorpresa que unos días antes de mi partida recibo la llamada de Lourdes, otra voluntaria que llegaría al Orfanato unos días antes que yo, y permanecería todo el mes allí. Así que en este momento me desaparecieron todos los miedos que tenía al pensar que iba a estar sola en un pueblo en medio de África y conociendo únicamente las nociones básicas de Francés.

Bueno, entonces el 18 de enero llegó el día de mi partida. De París avión a Argelia, y tras 4 horas interminables de escalas, por fin aterricé en Burkina Faso. Era mi primer viaje fuera de Europa, por lo que ya desde París empecé a aplicar la técnica de la imitación, ya que me sentía perdida en el tema de aviones, escalas....etc. Pero todo fue genial, y cuando ya aterricé en Ouagadugú, y mientras me revisaban la maleta, vi a Ousmane(ya le había agregado en Facebook desde España, así conocía su cara), con un cartelito en el que ponía mi nombre. En ese momento, me relajé, pues ya supe que no iba a estar "perdida" en ningún momento. Tras las presentaciones Ousmane me llevó a Les Lauries, donde pasé mi primera noche. A la mañana siguiente Ousmane vino a buscarme y fuimos a comprar una tarjeta para el móvil (no he sido capaz de hacer que funcione, pero me he conectado al wifi casi todos los días), y fuimos a tomar algo a un bar con wifi, para poder decir a mi familia que ya había llegado y que estaba bien.

Anteriormente, había acordado con Isabel y Lourdes, las cuales ya llevaban unos días en el Orfanato, en que iban a ir a pasar el fin de semana a la capital, pues allí vive Llum, que colabora con CCONG, pero hace su vida independiente. Así que dado que Ousmane es amigo de Llum, me llevó a su casa, y pude conocerla, comimos, y fuimos a casa de Paco, un fisioterapeuta, que llevaba

6 meses como voluntario en Reveillez vous. A la tarde ya pude conocer a Isabel y Lourdes. Este fue mi primer día en Burkina Faso, y había momentos que pensaba que conocía a toda esta gente desde hace meses, e incluso que yo llevaba más tiempo en el continente Africano. Eso se me hizo raro, la percepción del tiempo que allí tenía, aunque luego los días me pasaron muy rápido. El domingo a la tarde, por fin nos dirigimos Isabel, Lourdes y yo con Ousmane a Ziniaré, donde tras dejar mis maletas en el Albergue, pude conocer el Orfanato y asistir a mi primera Prie(misa) del orfanato. Recuerdo que estaba oscuro y se me acercaban los niños, preguntándome quien era, y yo estaba bastante desubicada todavía, pero tenía ganas de que llegase el día siguiente para con la luz del día, poder poner cara a todos esos niños.

Aunque todos los días en el orfanato las rutinas eran similares, cada día que allí estuve fue mejor. En general, de lunes a miércoles y los viernes, a las mañanas íbamos al colegio que hay en el recinto del orfanato y al que también acuden niños de fuera. Dado que mi francés es bastante básico, me adjudicaron la clase de los nenes de 4 años.



A la hora de la comida volvíamos al albergue a comer, una ducha y un rato de charleta y de nuevo otro rato a la escuela. Al principio te sorprenden las clases, pues pasan una semana aprendiendo el número 4, o el cuadrado, el círculo, a hacer rayas....pero luego te das cuenta de que te cuesta comprender que los niños tienen 4 años, porque son muy autónomos, muy espabilados y muy grandes para su edad. Y aunque a veces las clases parecían no ser muy productivas, no hay que

olvidar que estos niños son unos afortunados por poder ir a clase con 4 años, ya que normalmente se empieza a ir a clase con 6 o 7 años.

Después del colegio es cuando íbamos al orfanato y pasábamos un rato con los niños del orfanato, jugando o dándoles mimos. Esto hasta la hora de la prie, momento que me encantaba, porque todos los niños se quedaban muy tranquilos, y cantaban. Además, cuando era al aire libre, te veías rodeada de niños, y mirando al cielo donde veías una inmensa luna y miles de estrellas. Los jueves no había colegio, así que solíamos llevar globos, o pinturas para hacer maquillajes a los niños. Este día era intenso y lo aprovechábamos porque era cuando podíamos pasar mas ratos con los niños. En algún momento también ayudé a algunos niños que tenían que lavar la ropa a mano, pero la verdad es que me resultaba muy complicado, y en esos momentos comprendía el mérito que tenían esos niños, y por supuesto las "mamis", que tenían ropa, ropa y más ropa para lavar, a parte de encargarse de cuidar a unos 10-12 niños cada una. Hubo "mamis" con las que tuve mas relación, igual que con los niños, ya que había algunos que no te hacían ni caso, y otros que no se separaban de ti. También te das cuenta de lo que desearías saber hablar francés para poder preguntarles a las "mamis" sobre su vida, o a los niños, y en general a toda la gente.



En los días que pasé en Ziniaré, conocimos a familias que vivían en el camino al orfanato, y la verdad que nos trataron de maravilla. Conocimos a un hombre que estaba enfermo y no tenía dinero para pagarse una radiografía ni la medicación. Ninguna de las 3 voluntarias que estábamos teníamos una muy buena soltura en el Francés, y aparte, algunos adultos que conocíamos sólo hablaban

Mooré, por lo que la comunicación era bastante complicada, lo que te hacía sentir mucha impotencia. En el caso de este hombre enfermo, aunque no conseguimos enterarnos bien que enfermedad tenía, decidimos ayudarle económicamente con el tema de las pruebas médicas, ya que después de la prie del orfanato y de vuelta al albergue, solía salir su hija a buscarnos al camino, e íbamos a visitarle a casa para ver cómo se encontraba, y él nos sacaba todos los papeles del médico (tampoco los entendíamos mucho). También conocimos a otra chica de 16 años que vivía con su madre, y con la que hemos tenido una relación diaria a la cual "hemos apadrinado". Yo soy consciente de que no he podido arreglar la vida a nadie, pero a parte de achuchar y jugar muchísimo a los niños del Orfanato, creo que hemos ayudado a unas cuantas personas y familias a poder vivir más tranquilas aunque sea durante unos meses o semanas. También algunos días aprovechamos el tiempo libre de la hora de la comida para hacer maquillajes a los niños que solían venir al albergue a saludarnos, y a los que vivían de camino al orfanato.



En definitiva, mi impresión sobre el voluntariado en el orfanato de Ziniaré, es que hay muchos niños del Orfanato que necesitan y ellos mismos te reclaman un montón de cariño, y yo personalmente es lo que les dí, aparte de ropa que les dí las "mamis" para que la repartiesen ellas. En el Orfanato hay niños mejor y peor cuidados, dependiendo de la "mami" que tengan. Y también me enamoré de George y de Ive, el primero con autismo, por lo que decían, y el segundo con un retraso en el habla, que a mi parecer, no era eso lo único que le pasaba. Pues bien, niños como éstos, creo que a diario allí reciben mucha menos atención que los demás, a parte de que los niños allí son super autónomos y se espabilan solos. Pues bien, Ive iba a mi clase y no se separaba de mi, y George, no iba a clase, pero cuando nos veía aparecer en el Orfanato a por nosotras que iba. También remarco esos partidos de fútbol a 40 grados, que eché con los niños, y que algún día por

fin se animó a jugar alguna niña. Creo que en algunos momentos, por no decir siempre, fui yo más niña que ellos.

Respecto a las monjas, decir que en general no nos hicieron mucho caso, ni nos explicaron nada. A mi todo me lo explicaron Lourdes e Isabel. Y la única monja que por lo menos a mi me preguntó si estaba bien y como lo estaba pasando, fue Sor Ivonne, que era la profesora de mi clase y coordinadora de estudios, y una auténtica crack. También te sorprende al principio la agresividad generalizada en comparación a la de aquí, que hay entre niños, de profesoras a niños, de "mamis" a niños, e incluso las monjas. Hay momentos que te chocan bastante, porque en cada clase hay mas de 50 niños, incontrolables como decía yo, y allí son mas de ostia que te llevas que de refuerzo positivo.

En cuanto al orfanato mas o menos ya he comentado todo un poco. De toda mi estancia, me quedo con todo lo bueno que he vivido, haber conocido a las profesoras, a Sor Ivonne, a algunas "mamis" y a todos los niños con los que he compartido mi tiempo y de los que me acuerdo todos los días. Respecto a momentos malos, creo que han sido mínimos, un par de ellos, y en mi opinión en parte culpa mía por haber ido sin saber hablar francés.

Comentar que los fines de semana los pasamos en Ouagadugú, acogidas por Llum y Paco. El ritmo en Ouaga es totalmente diferente. Allí comíamos en los bares, salimos de fiesta, pudimos relacionarnos con otros adultos Burkinabeses de nuestra edad más o menos como Ousmane, Mumuni...etc.

Dado que Llum y Paco de lunes a viernes a las mañanas acudían a Reveillez Vous a hacer terapia con los niños con discapacidad, y que yo aquí en España he trabajado como monitora y demás con niños con autismo...etc, decidí terminar mi estancia en Ziniaré unos días antes de lo previsto, para poder conocer la asociación Reveillez Vous un jueves y un viernes. La verdad es que me encantó, y estando allí, pude conocer a niños y cuidadores que agradecían tremendamente el trabajo de Paco y Llum, y me di cuenta de que es un sitio donde se pueden hacer más cosas relacionadas con los niños, la higiene, mujer.... En Reveillez Vous encontré el taller de carpintería, peluquería, costura, y la sala de los niños, que es donde pasé esas dos mañanas.

Tengo mil cosas para contar, pero creo que mas o menos he resumido un poco lo más importante respecto al trabajo del voluntariado. Porque luego personalmente, cada uno, vivirá la experiencia de una manera diferente. Yo me he encontrado bien todos los días, y realmente me hubiese quedado

unos meses más. La gente me ha parecido maravillosa, los niños geniales, y lo único que me ha dado miedo ha sido el tráfico en la capital.

Para acabar, dar las gracias, a parte de a todos y cada uno de los burkinabeses que he conocido, a Isabel, Lourdes, Paco y Llum, que todos me han tratado de maravilla. Y gracias a estos dos últimos pude conocer muy bien como era la vida de un "nassara" en Ouagadougú, y también las costumbres y curiosidades del lugar. También dar las gracias a Rafa, por las facilidades que me ha puesto para vivir esta experiencia, y a toda la gente que en España me dio ropa, material y dinero que he podido repartir y donar entre el Orfanato, las familias que conocí en Ziniaré, y la asociación Reveillez Vous.

Y para los que estéis pensando en vivir esta experiencia, mi consejo personal, sólo tener cuidado con el tráfico, porque los peatones no cuentan nada, y dejaros llevar y empaparos de todo lo que podáis. Y si podéis ir sabiendo francés mucho mejor, porque conoceréis a muchas mas personas, y aprenderéis muchísimo más de la gente de allí. No tengáis miedo, no tengáis dudas. Si tenéis la oportunidad, lanzaros, porque una vez que estás allí te das cuenta de que la percepción que tenemos desde aquí es totalmente diferente a la realidad. Y que la realidad allí, es que a pesar de vivir como viven, he visto miles de sonrisas, he jugado con cientos de niños, y he conocido a decenas de personas maravillosas de las que he aprendido muchísimo.

Nerea Gil Martín